

BIBLIOTECA NACIONES UNIDAS MEXICO Documento informativo No. 16

SEMINARIO REGIONAL LATINOAMERICANO SOBRE LOS PROBLEMAS
DEL MEDIO AMBIENTE HUMANO Y EL DESARROLLO

Organizado por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el
Medio Humano y la Comisión Económica para América Latina,
con el auspicio del Gobierno de México.

México, D.F., 6 a 11 de septiembre de 1971

EXPOSICION DEL SEÑOR CARLOS QUINPANA, SECRETARIO EJECUTIVO DE LA
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA EN LA SESION
INAUGURAL DEL SEMINARIO

En el decimoquarto período de sesiones de la CEPAL, en abril y mayo de este año, tuve la oportunidad de informar a los gobiernos de la Comisión que el crecimiento económico de América Latina había sido satisfactorio durante los años de 1968, 1969 y 1970, en los que se registraron tasas totales de desarrollo económico de 6.1%, 6.5% y 6.9%, respectivamente. Subrayé este hecho como de buen augurio porque indicaba la potencialidad de nuestra región para crecer a tasas cercanas a las que, en otros trabajos, la CEPAL misma ha definido como deseables.

Manejando otras cifras, con las que no quiero cansar a ustedes, demostré que el crecimiento económico en 1970, aunque muy real, había tenido bases precarias, tanto en lo que se refiere al aumento de las exportaciones, que se debía más a mejoramiento de precios que a un incremento del volumen, como al financiamiento del mismo crecimiento, que se había hecho con un déficit en la cuenta corriente de balanza de pagos, que además de estar creciendo desde 1966, dio un salto extraordinario de 20% en 1970 con respecto a 1969. Este déficit fue compensado con mayores entradas de capital autónomo, con fuerte componente de corto plazo y aumentó el endeudamiento, el que, como ustedes saben, está ocasionando desde hace varios años una corriente neta de divisas de América Latina hacia el exterior.

/Todo esto

Todo esto quiere decir, en muy pocas palabras, que podía seguir habiendo crecimiento económico, medido por el ingreso total o el ingreso por habitante, pero que si no se mejoran las relaciones con el exterior, en materia comercial, de financiamiento y de transferencia de la técnica, vendrá un desplome de la situación boyante, o aumentará considerablemente la dependencia de América Latina con respecto al exterior, en el sentido de una mayor enajenación de las decisiones que tiene que hacer la región en materia del desarrollo económico mismo.

He querido poner esta situación como trasfondo a las consideraciones que voy a hacer más adelante y que me parecen aún de más gravedad. En primer lugar, debo advertir que el desarrollo ha seguido concentrándose geográfica y humanamente en ciertos polos y sectores, por lo que ha contribuido a abrir aún más la brecha entre los centros importantes de producción y su periferia, y entre las clases de más altos ingresos y las de menos ingresos.

En una investigación de la CEPAL sobre la distribución del ingreso, se muestra que en América Latina sigue existiendo un sector de subsistencia al que no le llega el progreso técnico, ni los avances de la productividad, ni los mejoramientos del ingreso. El que podría llamarse sector moderno progresista, pero aún dentro de él mismo hay fuertes diferencias en la distribución del ingreso, comparables con las que pueden observarse en Francia o en Holanda.

Pero lo más importante que quiero comentar con ustedes es el convencimiento que hemos tenido todos últimamente de que el desarrollo económico, medido por el crecimiento del ingreso, aunque tuviera bases sanas, y aunque involucrara una mejor distribución del progreso, no resolvería los verdaderos problemas de carácter social, cuya importancia nos hacen sentir demasiado frecuentemente las tensiones sociales, la inestabilidad política y la lucha constante por algo que hasta ahora está muy lejos de ser claramente definido.

/Hay grandes

Hay grandes dudas ahora de que la sociedad ideal, hacia la que tenemos que orientar el desarrollo, sea la de los Estados Unidos, o Europa Occidental, o los países socialistas europeos, o el Japón. No sólo por razones históricas, geográficas y de carácter humano, sino debido a los problemas mismos que se hacen patentes en el desarrollo de esas regiones o países, puede que estén lejos de representar la meta anhelada por los latinoamericanos. Pero lo más grave es que nosotros mismos no hemos podido llegar a formarnos la imagen de lo que debe ser nuestra sociedad del futuro, y tal vez en esto radique el mayor problema que debemos resolver, como países subdesarrollados considerados aisladamente, como subregiones, y como el conjunto de América Latina.

Mientras no definamos esa imagen, nuestras políticas de desarrollo económico y social serán fragmentarias o inclusive provisionales. Mientras no sepamos con mayor precisión hacia dónde dirigimos, nuestra planificación no contará con un marco de referencia a largo plazo, que dé firmeza a las decisiones que debemos hacer a corto y mediano plazo.

En este punto de mi exposición es donde quiero introducir el "medio humano", o sea el tema que debe discutirse en este seminario regional. Para mí, señores participantes, la definición del medio humano futuro, en el sentido más amplio de la palabra, es justamente la visualización de esa imagen de lo que queremos ser y tener a nuestro alrededor en el futuro, dentro de los límites y restricciones que nos imponga la capacidad de los recursos, la potencialidad de la técnica y la planificación dirigida hacia muy largo plazo. Pero, por supuesto, que la consideración de este medio humano futuro trascendería ya los límites de nuestros países considerados individualmente, y de nuestra región, porque gran parte de los recursos y las técnicas serían de carácter universal.

El camino hacia ese medio ambiente, como quiera que éste pueda definirse, ya no podrá llamarse desarrollo económico, en la forma en que lo hemos conocido y medido. Tampoco podrá ser el desarrollo social que

/principalmente

principalmente hemos valorado contando escuelas, camas de hospital, metros de alcantarillado, superficie de vivienda y gasto de agua potable. Involucrará todo esto pero más que nada comprenderá valores espirituales que forman parte de la calidad de la vida. Tal vez ya no sea suficiente la palabra desarrollo para significar todo esto. Pero no nos ocupamos ahora de vocablos sino del concepto de que desarrollo en el futuro debe involucrar el desenvolvimiento del medio humano a manera que signifique bienestar físico y espiritual duradero, o sea proyectado a largo plazo.

Parecerá todo esto muy ambiguo, pero si se unen en esta forma los conceptos de desarrollo y de medio humano por medio de una planificación de lo deseable y posible a largo plazo, se puede descender después a problemas más prácticos que forman parte del mismo todo, como la planificación del uso de los recursos naturales, tanto desde el punto de vista de países y regiones como en una consideración más globalista que incluya la biósfera y la explotación de las riquezas del mar; como la preservación del medio ambiente físico que actualmente nos preocupa; como la pureza del aire y las aguas; y la preservación de los bosques y las tierras cultivables.

Aún a riesgo de ser demasiado insistente, debo volver a subrayar que los países subdesarrollados no tienen por qué encaminar su desenvolvimiento hacia la situación que ocupan los países industrializados; y que, en efecto, no desean tener los problemas que aquejan a estos últimos. Debo añadir asimismo que cualquiera que fuera la dirección de nuestro desarrollo estamos partiendo de una situación totalmente diferente de la que los países ricos tuvieron hace muchos años, cuando hicieron su industrialización. La distinción fundamental es el desarrollo de la técnica, que por un lado ha significado progreso material y por el otro ha presionado sobre los países pobres para que adquirieran bienes que no están al alcance de ellos desde el punto de vista económico.

Por esta razón, si no por otras de mayor importancia como nuestro designio de ser independientes en nuestras decisiones, es preciso que

/América

América Latina, así como otras regiones subdesarrolladas, no tengan que esperar a que los países industrializados marquen la ruta para resolver los problemas del medio humano, sino que empiecen a actuar ahora, con sus propios elementos, sin desconocer, naturalmente, las contribuciones técnicas que puedan aportar otras partes del mundo.

Esta es la razón para convocar este seminario regional. Se quiere saber la posición de América Latina respecto a este tema, y se espera que en esta reunión se empiece a construir un marco de referencia conceptual, dentro del que deben tratarse los problemas del desarrollo vistos conjuntamente con el del mejoramiento de la calidad de la vida humana, a corto y a largo plazo.

América Latina no debe confinarse a la discusión de los problemas que la afectan directamente. Muchos otros la afectan o la afectarán no como problema regional sino como problema global. La futura extinción de algunos recursos naturales mundiales no renovables y su posible sustitución; el empleo universal de los recursos del fondo del mar, el impacto tecnológico del uso de la energía atómica, el aprovechamiento de las vías espaciales de telecomunicación y, en general, el efecto que puedan tener sobre la vida humana y animal los futuros progresos de la tecnología, son asuntos respecto de los cuales debe pronunciarse América Latina así como otras regiones subdesarrolladas, en las futuras oportunidades de hacerlo, como la conferencia que se celebrará en Estocolmo el año entrante.

Al entrar en esta forma tan amplia a los problemas del medio humano se pasa a una esfera de acción que trasciende al internacionalismo y que empieza a denominarse "globalismo", caracterizado por involucrar los problemas que son de interés del mundo en su conjunto, más que los problemas de relaciones entre unos países y otros.

Tal como lo dice Philippe de Seynes, Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas, al globalismo - que no está dictado por un sentido de solidaridad humana o de sabiduría política - se le asocia ahora con la

ambivalencia de la tecnología, que por un lado significa progreso y por otro tiene efectos negativos, como la degradación del ambiente, la aparición de desequilibrios destructivos, el posible agotamiento de los recursos naturales, la explosión de la población y, aunque no tan eminente aún, el desperdicio en el proceso de distribución de recursos, en forma muy divergente con respecto a las necesidades humanas básicas.

De los problemas globales vuelvo a pasar a los nacionales o regionales porque quiero insistir nuevamente en la necesidad que tiene América Latina de formarse un marco de referencia conceptual propio, que le permita dirigir su desarrollo hacia mejores metas, que produzcan un bienestar físico y espiritual duradero.

Comprendo que en esta reunión no tenemos los elementos suficientes para llegar a conclusiones definitivas; y es más, en la definición de un marco de referencia como el propuesto, tendrían que intervenir además de los gobiernos y los técnicos, otros sectores como el obrero, el campesino y el universitario, que necesariamente tienen que incorporarse y pronunciarse respecto del futuro de su propia sociedad.

Se conocen ya, sin embargo, algunos de los elementos de esa imagen futura de que he hablado y creo que puede empezar a tratárselos en este seminario.

Uno de ellos, bien conocido de todos ustedes, es la excesiva concentración de la actividad económica en ciudades que se hace cada vez más grande. La principal razón de ésto, en mi concepto, es que la sociedad está organizada siguiendo principalmente móviles económicos, es decir de costos-beneficios, lo que exige el acercarse a economías externas ya creadas y demanda una mayor colectivización de servicios económicos y sociales, acentuados por esquemas obsoletos de política económica. El impacto sobre el bienestar humano, físico y espiritual no se ha tomado en cuenta.

Desafortunadamente, nuestros países han descubierto ya hace algunos años la importancia de la descentralización de las actividades económicas y de la población, y han combinado esta idea con la de desarrollo regional, o regionalización del desarrollo, que aún en el sentido económico simple reporta grandes ventajas puesto que permite acercarse a recursos naturales no utilizados y valorizar oportunidades de desarrollo que la centralización había olvidado. En muchos casos, la regionalización puede aparecer defectuosa desde el punto de vista privado, de a corto plazo, pero en casi todos puede haber un rendimiento social importante, al alejar a la población de aglomeraciones, y de aguas y cielos contaminados, pero en todos los casos, si la planificación es buena, se obtendrán beneficios a largo plazo, no sólo para la región que se desarrolla sino para las que habiendo concentrado antes demasiada actividad económica, desaceleran ahora su desarrollo.

Como ustedes deben haber apreciado, en la mayor parte de los casos de descentralización y desarrollo regional, la base de la planificación es el agua. Aquí mismo en México hay ejemplos muy interesantes, como el de la zona central de la República en la que la planificación de los recursos hidráulicos ha normado la ubicación futura de poblaciones, industrias y tierras agrícolas.

/La descentralización

La descentralización de la economía requerirá en muchos casos una adaptación de los procesos industriales y de ciertos servicios a escalas relativamente pequeñas, o por lo menos a cierto grado de desintegración vertical de la industria. Este es un problema que nos parece difícil porque la técnica mundial ha sido concebida por países industrializados, con un concepto muy diferente del que ahora se propone para América Latina. Esta es una de las razones por las cuales América Latina, así como otras regiones subdesarrolladas, debe ella misma intervenir en el proceso de investigación tecnológica, con objeto de hallar fórmulas más adecuadas a sus metas económicas y sociales. Es una razón más para no pensar que siempre tenemos que ir a la zaga de los países industrializados, copiando sus técnicas. En ningún momento quiero significar con esto que no debemos hacer constantemente un gran esfuerzo por aprovechar el progreso tecnológico existente.

En la regionalización está involucrada también la valorización de las labores rurales, lo que en parte implica una mayor atención a las agroindustrias, o también involucra, ya viendo este asunto con un espíritu más amplio, una mejor equiparación del valor del producto agrícola con el producto industrial, que influirá en una mejor distribución del ingreso, necesaria para un crecimiento económico más bien fundado.

Uno de los asuntos más importantes respecto del cual las regiones subdesarrolladas deben ponerse de acuerdo, tanto para su propia defensa como para su contribución a la política global del mundo, es el de la disponibilidad, el ahorro, y el valor o precio de los recursos naturales no renovables. Sucede que, por fortuna, estos aún se encuentran abundantemente en las regiones subdesarrolladas, pero como no se ha hecho un balance nacional, y también mundial, de su empleo, proyectado hacia el futuro, por un lado hay incertidumbre respecto de su disponibilidad a largo plazo, y por el otro, debido a que intervienen en este asunto, en el mejor de los casos, las leyes de oferta y de demanda, su precio, aunque sea justo de acuerdo con dichas leyes, puede no serlo a la luz de lo que esos recursos deben representar a los países no industrializados, como

/elemento vital

elemento vital para su desarrollo futuro. La famosa relación de los precios de intercambio, por cuyo mejoramiento han luchado la CEPAL y otras instituciones desde hace varios años adquiere, a la luz de consideraciones ambientales futuras un nuevo papel y un significado más claro. Es pues urgente que los países subdesarrollados, y mejor dicho América Latina que ha sido líder de ellos en muchas circunstancias, propongan y promuevan este estudio de disponibilidad, uso futuro y valorización de los recursos naturales no renovables más importantes, lo que, por supuesto, debe incluir las posibilidades de que las regiones industrializadas los sustituyan con sucedáneos sintéticos. En la fase global de este tipo de estudios, debería tenerse en cuenta el desperdicio que por diversas razones se hace del recurso; desperdicio que puede estar justificado ahora por cálculos económicos de costo - beneficio, pero que puede desautorizarse si se toma en consideración el medio humano del futuro.

El establecimiento de desarrollos económicos y sociales orientados hacia un mejor medio humano va a traer inevitablemente ineficiencias en los procesos, baja productividad y mayores costos, comparativamente con los desarrollos que están basados en la relación de costos-beneficios económicos, en la forma en que estamos acostumbrados a medirlos ahora. Esto puede ser una desventaja para los países subdesarrollados, sobre todo cuando se trata de competir con productos industriales en los mercados extranjeros, si es que no se toman providencias al efecto. Uno de los caminos, repitiendo un poco lo que ya he dicho, es la búsqueda afanosa de nuevas técnicas, que se compaginen mejor con el nuevo concepto de beneficio o de desarrollo, que involucre un mayor bienestar. La descentralización misma a que hacemos referencia puede involucrar durante cierta época un elemento mayor de costo; el negarse deliberadamente a aprovechar ciertos progresos técnicos porque, de acuerdo con la ambivalencia de la tecnología, pueden ser perjudiciales al hombre, encierra también desventajas, desde el punto de vista competitivo, en una sociedad económica que se rige principalmente por las leyes del mercado; una técnica que, por lo

/contrario,

contrario, tenga que ser mucho más refinada para alcanzar los objetivos propuestos, también puede poner a los países subdesarrollados en condiciones de desventaja.

Aunque se cree que hay un margen de defensa a todo esto, que podrá dar la tecnología del futuro, es indudable que el asunto trasciende al ámbito global, o por lo menos internacional, en donde tendrán que tomarse en consideración las desventajas de los países que están haciendo un esfuerzo por evolucionar dentro de moldes nuevos de desarrollo, en forma similar a la que finalmente se está estableciendo, por lo menos en principio, en lo que toca a preferencias comerciales a los productos manufacturados que buscan acceso en los países industrializados.

Viendo el asunto desde otro punto de vista, es posible que pudiera aumentar el costo de las materias primas y maquinarias que importamos de los países industrializados, si es que estos países también se plantean un desarrollo que mejore las condiciones del medio humano. Esta última situación habría que estudiarla con cuidado, pues quizás pueda ofrecer una nueva oportunidad a los países subdesarrollados para sustituir algunos de estos bienes, debido justamente a que su problema de deterioro del ambiente es aún incipiente, y a que, por la falta misma de desarrollo nuestros países están en una posición más flexible para orientar su producción dentro de nuevas técnicas.

Dentro de las causas inmediatas de las deficiencias en el medio humano, que ustedes van a discutir en estas jornadas, está el desempleo o subempleo, que a su vez es causa de deterioro en las condiciones de vida de una gran parte de la población latinoamericana. Como es bien sabido, el esfuerzo que nuestra región ha hecho por hacer crecer la producción, principalmente por medio de la industrialización, no ha tenido el resultado que se esperaba con respecto al empleo. En verdad, las condiciones relativas se han venido empeorando. Este es un fenómeno de origen complejo, en el que influyen el aumento de la productividad en la agricultura, el crecimiento demográfico y la falta de un desenvolvimiento económico más vigoroso. Pero también puede señalarse,

/otra vez,

otra vez, que se ha estado buscando como progreso principalmente un aumento del ingreso por habitante, un desarrollo acelerado de la productividad de la mano de obra y el mejor aprovechamiento de las inversiones; y sólo en contados casos se ha tenido una política que anteponga la satisfacción de las necesidades de empleo a todos los demás factores que se rigen por el designio de aumentar la relación entre los beneficios privados y los costos.

Al asomarnos al problema de alcanzar mejores condiciones para el medio humano, por primera vez estamos desafiando la nota suprema de lograr una alta productividad de los factores de trabajo y una alta eficiencia general de las inversiones, de las comunicaciones, del agua potable, de los energéticos y de los transportes. Pero en esto puede establecerse el conflicto que mencioné anteriormente: dentro de un sistema económico de mercado, como el que tiene la mayor parte de los países de América Latina, el dirigir el desarrollo hacia metas que no comprometen necesariamente un aumento de la productividad y de la eficiencia, puede conducir a la falta de poder competitivo, si se quiere exportar productos a los países industrializados. A esto se sumaría el mayor costo que involucra el suministrar un mejor medio ambiente humano a las clases trabajadoras.

El ingrediente principal para la solución de este conflicto es indudablemente el aumento de la producción, que a su vez puede basarse en una mayor demanda interna originada justamente por las mejores condiciones ambientales y de trabajo de la población, pero es indudable que habrá que hacer esfuerzos en otras direcciones, principalmente en la modificación de la distribución del ingreso; en la búsqueda - repito - de tecnologías orientadas hacia el concepto de desarrollo conjunto, económico y del medio humano; y en la producción de bienes duraderos de consumo diseñados más para satisfacer al usuario, por su calidad y su duración, que para aumentar el volumen de ventas de los productores, y la lucratividad privada o individual.

Por último, señores participantes, quiero poner ante ustedes un concepto

/personal que

personal que hasta ahora no se ha incluido en los relacionados con el medio humano. Me refiero al hecho de que una mejor calidad de la vida debe involucrar un mejor medio ambiente de tipo intelectual, moral y espiritual, que incluya un acceso más fácil a la cultura, libertad de acción y de expresión - dentro de límites razonables acordados por la sociedad -, y libertad de presiones publicitarias o de intereses comerciales, a través de los vehículos a que estamos diariamente expuestos, como la prensa, la radio y - más que nada - la televisión.

El progreso en materia de medio humano necesita en primer lugar una vigorosa política en cuyo trazo estén comprometidos todos los sectores de la sociedad, y en cuya ejecución tengan responsabilidad principal los gobiernos. Como su aplicación traspasa las fronteras nacionales para llegar a las globales, la responsabilidad corresponde también a las organizaciones internacionales, como las Naciones Unidas. El programa de las Naciones Unidas para el segundo decenio del desarrollo ofrece una oportunidad brillante para investigar, discutir, proponer y aún poner en ejecución acuerdos y proyectos que contribuyan al mejoramiento del medio humano.

Espero que este seminario sea el lugar apropiado para recoger el punto de vista de América Latina respecto este importante asunto, no sólo como una región en desarrollo sino como participante activa e interesada, en las decisiones que se hagan en el futuro al nivel global.

BIBLIOTECA NACIONES UNIDAS MEXICO